

**SALOMÓN
CHERTORIVSKI**

Comprometidos con la igualdad, somos cada vez más quienes creemos que sólo a través de la democracia construiremos un piso igualitario para nuestra sociedad.

Socialdemocracia hoy

Muchos seguimos comprometidos con la igualdad, piedra angular de la izquierda. Pero somos cada vez más quienes creemos que sólo a través de la democracia –no del autoritarismo o el caudillismo– construiremos un piso igualitario para nuestra sociedad.

A partir de esa doble premisa –izquierda y democracia– es que nos adherimos a la socialdemocracia, cuyo ideario ha producido el mejor tipo de sociedades: las de los países escandinavos, la de Canadá, las de Alemania y Francia en la posguerra. Esos modelos conjugan nuestros valores: libertad e igualdad, cohesión social y pluralismo, derechos y obligaciones, movilidad social y crecimiento económico, solidaridad y un escrupuloso cuidado del medio ambiente.

No nos inspira el fallido modelo de la Unión Soviética. Tampoco China y su control político vía un régimen de partido único. Menos Cuba o Venezuela. Sacrificar libertades y democracia en nombre de la igualdad ha conducido a gigantescas tragedias humanas. Porque somos de izquierda no po-

demos admitir un régimen de libertades en sociedades cada vez más injustas y desiguales; porque somos demócratas, no podemos conceder el modelo inverso.

Nos adherimos a la socialdemocracia porque su proyecto ha producido desarrollo y estabilidad de más de tres décadas en varias naciones. Bajo gobiernos socialdemócratas, muchos países han creado riqueza, prosperidad y equidad social como nunca antes.

Muchas razones explican que ese modelo haya sido sustituido en los 80 por un capitalismo salvaje que condujo a tres décadas de alta concentración del ingreso e inestabilidad económica y social. Llegaron así la crisis financiera de 2008, la crisis climática, la pandemia y el riesgo mundial de muerte de las democracias, que exigen un nuevo compromiso humano de las sociedades.

Nuestro país necesita un nuevo pacto social para cohesionar su tejido devastado por la violencia, por desigualdades entre regiones, territorios, clases, estratos, géneros, identidades y generaciones. La gran

asignatura es reducir al máximo esas fracturas mediante la construcción pactada de un Estado de bienestar, fruto no de la voluntad de un personaje sino de un nuevo consenso democrático.

La historia no admite atajos. Un Estado de bienestar se apuntala en una reforma fiscal progresiva centrada en servicios clave para la vida de la ciudadanía toda: salud, buena educación, cuidados, pensiones, seguridad pública.

La socialdemocracia no aspira al empobrecimiento ni lo admite entre sus componentes: su empeño es por ingresos cada vez más altos para la gente que trabaja. El trabajo debe ser vehículo para escapar de la pobreza –por ello la política salarial es otra gran columna de nuestro proyecto– y la inversión pública su garantía.

Para la socialdemocracia las libertades no son prescindibles ni pueden ser pospuestas en aras de experimentos igualitaristas, o de apuestas semiutópicas colocadas en un futuro lejano e incierto. Ni la libertad de prensa, ni las de asociación, reunión, participación



o expresión pueden ser canceladas ni disminuidas o amenazadas todos los días. Mucho menos las elecciones equitativas y limpias. Socialdemocracia es compromiso inequívoco y permanente con esas libertades y esos mecanismos institucionales, autónomos respecto al gobierno.

México vive hoy un falso trilema. Un hipotético camino es continuar la polarización y la no solución de problemas esenciales que escenifican los nuevos populismos. Otra falsa vía es regresar a las pulsiones neoliberales, para las que desigualdad e injusticia son el precio a pagar por la libertad económica. La única posible ruta, sin embargo, es reelaborar la alternativa socialdemócrata. Sólo así será posible afrontar la desigualdad, la concentración del ingreso, la exigencia de salud pública, la edificación de una economía de los cuidados, la lucha contra el cambio climático y, de manera señalada –y urgente ahora–, la preservación de las instituciones democráticas.

Es a partir de esas coordenadas que la izquierda mexicana está obligada a redefinirse. Algunos ya lo hemos hecho.

*El autor es Presidente del Consejo Consultivo
y Diputado Federal por Movimiento Ciudadano.
@chertorivski*